



Koumba sin madre

Traduction en espagnol du conte « Koumba sans mère »

Pays de collecte : Sénégal. Un conte dit en français par Pape Faye.

Traducción al español

País de recolección: Senegal. Una historia contada en francés por Pape Faye.

Érase una vez un hombre que tenía dos mujeres y cada una de ellas, una hija. Alá decidió que una de las dos mujeres muriera, aunque dejó con vida a la hija de ésta. Ambas niñas tenían el mismo nombre, y para diferenciarlas una se llamaba *Koumba con madre* y la otra *Koumba sin madre*. El padre de familia temía tanto a su mujer que aceptaba todo lo que hiciera o dijera, de tal forma que acabó por mandar a *Koumba* la huérfana que se hiciera cargo de todo el trabajo de la casa.

Un día en el que *Koumba* lavaba los platos, olvidó lavar una cuchara de madera y su madrastra, furiosa, le ordenó que la lavara en el mar de *Ndayane*. *Koumba*, entre sollozos, emprendió su camino. Estuvo caminando durante dos días y dos noches. Caminó y caminó hasta que se encontró con un azufaifo que se estaba sacudiendo él mismo. *Koumba* se arrodilló y le saludó. El azufaifo le preguntó:

- Pero, ¿a dónde te diriges, niña bien educada?

Koumba respondió:

- La coesposa de mi difunta madre me ha ordenado lavar esta cuchara en el mar de *Ndayane*.

El azufaifo le entregó algunas azufaifas y le dijo:

- Que Dios te acompañe.

Koumba le dio las gracias y retomó su camino.

Siguió caminando y se encontró con una olla que hervía sobre un fuego. *Koumba sin madre* se arrodilló y la saludó.

La olla le preguntó:

- Pero, ¿a dónde te diriges, niña bien educada?

Koumba respondió:

- La coesposa de mi difunta madre me ha ordenado lavar esta cuchara en el mar de *Ndayane*.

La olla sacó un poco de lo que estaba cocinando y se lo dio para que comiera. Ésta le dijo:

- Que Dios te acompañe.

Después de acabarse la comida, le dio las gracias y retomó su camino.

Koumba sin madre caminó y caminó y se encontró con una mujer muy anciana. Sólo tenía una pierna, un brazo, un ojo, una oreja y un único dedo. *Koumba* la huérfana se arrodilló y la saludó.

La anciana le preguntó:

- Pero, pequeña, ¿a dónde te diriges?

Koumba la huérfana le respondió:

- Abuela, la coesposa de mi difunta madre me ha ordenado lavar esta cuchara en el mar de *Ndayane*.



La anciana le entregó un hueso blanquecino y sin nada de carne. *Koumba* no dijo nada, lo cogió y lo echó en la olla, que de pronto se llenó de carne.

La anciana le entregó además un grano de mijo y *Koumba* lo echó en un mortero, lo machacó y el mortero se llenó de cuscús. La anciana lo vertió en la olla y se lo comieron, hasta que ésta le dijo: *Koumba*, friega los platos sin olvidarte de la cuchara antes de que se haga de noche.

Cuando *Koumba* acabó, la anciana le entregó una aguja pequeña y otra un poco más gruesa, y le dijo:

Y ahora ve a acostarte bajo la cama, pues todos mis hijos son animales salvajes. La aguja pequeña la utilizarás para pinchar a los más pequeños, y la más gruesa para pinchar a los más grandes, y así se irán lo antes posible. ¡No quiero que te maten!

Cuando los niños llegaron, *Bouki*, el más testarudo, dijo:

Madre, huele a carne humana en la habitación.

A lo que su madre le respondió:

¡Tú, ve a dormir! El único ser humano que hay aquí soy yo. ¿Es que ahora me quieres comer?

Cuando los animales ya se habían acostado, *Koumba* los pinchó con la aguja pequeña como si fuera una pulga. Los niños no pudieron dormir y se levantaron para seguir con sus quehaceres.

Koumba salió y la anciana le pidió que se preparara para regresar a su casa. Esta vez le entregó tres huevos y le dijo:

Éste de aquí lo romperás cuando estés en medio de la sabana.

Ése de allá lo romperás cuando veas tu aldea.

Y éste último lo romperás cuando estés en la puerta de tu casa. Ten cuidado, no los vayas a confundir.

¡Venga mi niña, y que Dios te acompañe! *Koumba* se arrodilló, la saludó, le dio las gracias y se marchó.

Caminó y caminó hasta que estuvo en medio de la sabana y rompió el primer huevo. Unos caballeros armados aparecieron.

Koumba caminó y caminó de nuevo y rompió el segundo huevo. Panteras y leones aparecieron, pero los caballeros los mataron.

Koumba siguió caminado y caminando, y antes de adentrarse en la aldea rompió el último huevo. Una multitud de esclavos apareció tocando los bombos, mientras que otros iban cargados con sacos

de monedas, de oro y con bueyes. *Koumba* entró en la aldea con aire majestuoso y todo el mundo salió a la calle para contemplarla.

TRADUCTION:

Andrea Vicente et Chloé Escriba

REVISION ET CORRECTION:

Arrass, Anissa; Busquier Plaza, Pilar; Escriba, Chloe; González Merayo, Ana; Harteel Bruylants, Kendall; Kiseleva, Viktoriya; Lara Vives, Jairo; Lietos Álvarez, Marta; Lopez Martínez, Lorena; Martínez Iniesta, María; Mira Ballester, Natalia; Moro Solanes, María Teresa; Moya Ruiz, Bibiana; Rabasco Navarro, Ester; Romero Armero, Alicia; Ronat, Morgan; Rubio González, Elena; Sánchez Ferre, Silvia; Sedano Llopis, Marina; Soret, Laurie; Turpin, Anne-Sophie; Vicente Guijalba, Andrea.

PROFESSEURS:

- Paola Masseur et Miguel Tolosa